

Nieto, María Emilia

Huellas del magisterio y la plaza: un acercamiento a las memorias de Adelina Dematti y Delia Giovanola, maestras e integrantes de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

XVII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2019

Nieto, M. (2019). Huellas del magisterio y la plaza : un acercamiento a las memorias de Adelina Dematti y Delia Giovanola, maestras e integrantes de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En Actas. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.17046/ev.17046.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

HUELLAS DEL MAGISTERIO Y LA PLAZA: UN ACERCAMIENTO A LAS MEMORIAS DE ADELINA DEMATTI Y DELIA GIOVANOLA, MAESTRAS E INTEGRANTES DE MADRES Y ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.

Nieto María Emilia.

Cita:

Nieto María Emilia (2019). *HUELLAS DEL MAGISTERIO Y LA PLAZA: UN ACERCAMIENTO A LAS MEMORIAS DE ADELINA DEMATTI Y DELIA GIOVANOLA, MAESTRAS E INTEGRANTES DE MADRES Y ABUELAS DE PLAZA DE MAYO. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/40>

Mesa N°31: Memoria y usos públicos del pasado reciente. Las dictaduras en el Cono Sur.

Coordinadoras: Flier, Patricia (UNLP), Funes, Patricia (UBA) y Philp, Marta (UNC)

Huellas del magisterio y la plaza: un acercamiento a las memorias de Adelina Dematti y Delia Giovanola, maestras e integrantes de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

NIETO, MARÍA EMILIA
IdIHCS - UNLP- CONICET
mariaemilianieto@gmail.com

1. Introducción

El 30 de abril de 1977, 14 mujeres se reunieron por primera vez en la Plaza de Mayo. Luego de las fallidas búsquedas individuales, habían comenzado a organizarse y decidido la acción de ocupar el espacio público, a contrapelo de la estrategia desplegada por los otros organismos ¿Quiénes eran esas mujeres que ante el evento trágico del arrebato de sus hijos e hijas habían decidido emprender una búsqueda colectiva, organizándose y desplegando métodos de lucha novedosos en ese contexto? La mayor parte de la bibliografía sobre este colectivo y sus participantes centraron sus análisis en un supuesto, que consideramos ha sido poco problematizado hasta el momento: la idea de que eran "amas de casa sin experiencias políticas previas" y que fueron "arrojadas" al espacio público, al momento de la desaparición de sus hijos e hijas. Esto cristalizó la idea del tránsito de una trayectoria desde el espacio doméstico, entendido como ámbito despojado de toda politicidad, hacia aquella propia de la esfera pública, considerada el escenario pleno del ejercicio político.

En Argentina los estudios de género y los cruces con el campo de la Historia Reciente, han dado lugar a ricas investigaciones que, por un lado, cuestionaron la división tajante entre lo público y privado, recuperaron la agencia femenina en múltiples ámbitos de la vida (el mundo de trabajo, el terreno sindical, político y partidario) al tiempo que repolitizaron la dimensión de lo privado y/o doméstico (Andújar, 2014; D'Antonio, 2015; Filc, 1997; Jelin, 2010; Oberti, 2009). Como señalamos en el caso de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo¹, si bien han sido reconocidas como protagonistas centrales de las organizaciones de Derechos Humanos, y la resistencia contra la dictadura, otras dimensiones de análisis, otras memorias, han quedado

¹ En adelante Madres y Abuelas

omitidas o relegadas. Es posible pensar que esto fue producto de una estrategia desplegada por ellas mismas, que cristalizó en la existencia de un relato o mito fundacional, que ligando una concepción tradicional de la maternidad y la identidad de “amas de casa”, constituyó una memoria articuladora de ese colectivo: “Posibilitó labrar una identidad colectiva que cohesionó a estas mujeres al subsumir diferencias que podían devenir de su pertenencia de clase, sus convicciones religiosas, la adscripción política propia o la trayectoria militante de sus hijos e hijas” (Andújar, 2014: 37). Podemos pensar que la bibliografía se apoyó en este relato, sostenido en la construcción dicotómica que reduce la adscripción de lo político a la esfera pública, y de lo doméstico como propio de una dimensión privada, despolitizada. Dicotomía que además, se asienta en una mirada patriarcal, que reproduce y refuerza las relaciones desiguales de género (Oberti, 2015).

Este trabajo se inscribe en una investigación más amplia que busca indagar en las trayectorias de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, desde una nueva mirada, que recupere sus experiencias previas a constituirse como tales², indagando en la posibilidad de audibilidad de otras memorias, menos visibles, o no encuadradas (Pollak, 1989).

Para esta ponencia en particular me propongo analizar los vínculos que muchas Madres y Abuelas establecieron con la experiencia del magisterio, ya que un gran porcentaje de ellas eran docentes³. Podríamos decir que esto responde a que la docencia se constituyó en uno de los principales trabajos al que accedieron las mujeres, que hacia fines del siglo XIX se incorporaron masivamente al mercado de trabajo. De este modo, se constituyó en un oficio generizado, que a la vez otorgó a las mujeres la posibilidad de independencia económica, de viajar y trasladarse a otros lugares, y estructuró un modo particular de ocupar el espacio público, en la medida en que el Estado le otorgó el sentido de una “segunda maternidad” (Nari, 2014).

Me interesa explorar los modos en que las Madres y Abuelas se vincularon con la docencia, los sentidos que le atribuyeron y qué lugar ocupó en sus vidas luego de la desaparición de sus

²Cito a modo de ejemplo los casos de: Azucena Villafior de DeVincenti, fundadora de Madres, obrera de Siam; Esther Ballestrino de Careaga, militante del Partido Revolucionario Febrerista paraguayo y fundadora del Movimiento Femenino del Paraguay (en los años '40); Mary Ponce, militante del Partido Comunista entre 1972 y 1976; Juana Meller de Pargament, quien participó activamente en el anarquismo antes de casarse; Herminia Severini, enfermera y militante del Partido Comunista (Viano, 2008), Aída Bogo de Sarti, trabajadora y militante del sindicato del vestido como mencionamos al comienzo.

³ Adelina Dematti de Alaye, Delia Giovanola, María Isabel Chorobik de Mariani, Herenia Sanchez Viamonte, Estela de Carlotto, por mencionar algunas.

hijos/as. Indagaremos en esta pregunta a partir del testimonio de una Madre y una Abuela, ambas maestras, de la ciudad de La Plata: Adelina Ethel Dematti y Delia Cecilia Giovanola. En el caso de la primera (quien falleció en el año 2016) abordaremos la entrevista realizada por Alessandro Portelli en el año 2014, así como nos valdremos de algunos documentos del Fondo Documental⁴ que ella misma construyó. En el caso de Delia, una entrevista que pude realizarle en el mes de noviembre de 2018 en su casa de Villa Ballester.

2. Las “señoritas maestras”

En el libro “Políticas de maternidad y maternalismo político” (2004) Marcela Nari aborda las transformaciones en la maternidad, como fenómeno del orden de lo cultural, en Argentina (más específicamente en Buenos Aires) durante el periodo 1890 y 1940. Allí problematiza las transformaciones en un conjunto de prácticas, ideas y valores, que sustentadas en las ciencias médicas modernas (y en una concepción fatalista y presocial de la naturaleza) irán redefiniendo y consolidando políticas de intervención desde el Estado, orientadas a la maternalización de las mujeres. Si bien se trata de un fenómeno propio de todo Occidente, Nari busca las particularidades que asume en nuestro territorio, ligado en un principio a la conformación de la nación y a la organización del Estado, donde la preocupación urgente es “poblar” el “desierto argentino”. La maternidad, la natalidad, la crianza fueron redefinidos como tema de Estado, como asuntos públicos, y “las mujeres se transformaron en las responsables de los futuros ciudadanos y ‘productores’ de la ‘riqueza nacional’” (Nari, 2004: 18). Esto significaba mayores niveles de control sobre los cuerpos femeninos, bajo la idea fuerza de la maternidad como “función natural de las mujeres”. Pero también se construyeron, a partir de esta idea, mecanismos de liberación y de resistencia. El feminismo, en ese sentido, redefinió esas posiciones para fundamentar y conquistar nuevos derechos.

Asimismo esta cuestión ligada a la del trabajo femenino generaría grandes debates, en la medida en que a fines del siglo XIX las mujeres comenzarían a incorporarse de manera más masiva a los lugares no tradicionales de trabajo, los talleres y fábricas, prevaleciendo la idea de que esto constituía un problema para el ejercicio de la maternidad y el cuidado de los niños. Como señala Nari, los dos procesos más importantes ligados a la transformación de la inserción femenina en el mercado de trabajo fueron desde fines del siglo XIX el aumento de

⁴ El mismo se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata.

mujeres obreras en el sector industrial y, a partir de los años '20, el aumento de empleadas en la administración pública y privada, y de maestras en el sector educativo (2004). En ese proceso, las mujeres fueron incorporadas mayoritariamente a los trabajos que estaban adjudicados culturalmente a las mujeres, reproduciendo los estereotipos de género. Tareas feminizadas, consideradas una extensión de las “funciones naturales” del género femenino: industria textil, del vestido, limpieza, alimentos, socialización y cuidado de niños/as y adultos/as mayores (enfermería y docencia). La división sexual al interior del mercado de trabajo estuvo marcada por dos características: una calificación menor del trabajo y por consiguiente salarios más bajos, ya que la aparente capacitación de las mujeres para determinadas tareas no era concebida como una calificación producto de su formación sino fruto de su socialización de género (las “habilidades” y aptitudes de las mujeres eran presentadas como innatas).

En ese conjunto de “habilidades innatas” la docencia adquirió el sentido de una “segunda maternidad”.

Las maestras provenían de sectores en ascenso, frecuentemente hijas de inmigrantes, y a diferencia de otros empleos femeninos, la docencia tenía una legitimidad propia. Quizás se trataba del único trabajo asalariado que no era considerado un ‘mal necesario’ aunque frecuentemente tampoco era percibido como un trabajo. Era una vocación como la religiosa, o un sentimiento irrefrenable como la maternidad. En definitiva era ‘natural’ y muchas veces prestigioso para las mujeres (Nari, 2004: 92).

Siguiendo a Caldo (2017) las “señoritas maestras” fueron interpeladas por un Estado que las concibió como agentes que debían instruir y construir a los ciudadanos. Por un lado el proyecto estatal del magisterio, fundado en el genérico masculino a pesar de ser un oficio de presencia femenina, construyó un ideal de maestra. Este estaba íntimamente ligado a una “maternalización de la docencia” que concebía el espacio educativo como una extensión del espacio doméstico, donde las mujeres se consideraban alfabetizadoras pero no intelectuales; Sin embargo, por otro lado, las docentes del magisterio tensionaron y desafiaron ese proyecto en sus prácticas.

“Al menos en Argentina, las mujeres encontraron en el ejercicio de la docencia una posibilidad con sentido bifronte, por un lado, extender su rol doméstico a una institución pública, pero por otro, estudiar, trabajar, escribir, leer, percibir un salario, vivir solas (por los traslados); en fin, hacer uso

de las herramientas de la vida pública e íntima, dos claves oficialmente negadas al género femenino.” (Caldo, 2017: 57)

Muchas de estas docentes, pueden ser consideradas dentro del universo de los “otros intelectuales”, que como señala Caldo (2018), cuestionaron modelos pedagógicos dominantes, con sus prácticas y escritos, y tensionaron el modelo vocacional y angelical de la maestra, situándola de cara a la vida social, sentimental, afectiva pero también material y política.

Pensar la maternidad como un producto cultural, social y político, y en su devenir histórico, resulta fundamental para comprender en qué sentidos se inscriben las identidades construidas alrededor de esta noción. Y en el caso de las Madres y Abuelas, cómo juegan en la elaboración de prácticas colectivas y militantes. Por otra parte, considerando que muchas de las Madres y Abuelas fueron docentes, me parece que indagar en las condiciones históricas del magisterio, los sentidos de ser maestra, puede brindarnos interesantes pistas para comprender sus trayectorias. Cuando se naturaliza la idea de que las Madres “salieron” del ámbito privado/doméstico al ámbito público, se suele omitir muchas veces sus ejercicio como docentes en el sistema educativo, desde muchos años antes. Ya sea por identificar la figura materna con el espacio doméstico/privado, ya sea por considerar el ámbito educativo (y el rol de maestra) como extensión del mismo ámbito doméstico. Creo que merece la pena interrogar esa premisa de fuerte anclaje en los imaginarios sobre las Madres.

A continuación, analizamos las trayectorias de Adelina y Delia, y a la luz de estas consideraciones nos preguntamos qué sentidos adquirió para ellas el ser docentes, qué memorias construyen/ron sobre su paso por el magisterio, y cómo éstas se ligan a sus identidades políticas como Madres y Abuelas. Desde un enfoque biográfico, reconstruyo sus trayectorias, limitándome a detenerme en aquellos pasajes de sus testimonios que refieren centralmente a la dimensión de la docencia.

3. Adelina, la maestra intelectual.

Adelina Dematti de Alaye nació en el año 1927 en la localidad de Chivilcoy, y egresó como Maestra Normal Nacional en el año 1944. Fue parte, en sus primeros pasos de ejercicio de la docencia, de la fundación de los jardines de infantes de la Provincia de Buenos Aires. Y a lo largo de su vida se desempeñó también como docente de primaria, directora, inspectora y

preceptora. Su itinerario recorre las localidades de Quenumá, Tapalqué, Tres Lomas, Azul, Brandsen, La Plata, entre otras tantas en las que ejerció.

Además de docente, fue fotógrafa, lo que la transforma en una maestra y Madre de Plaza de Mayo muy particular. A lo largo de su vida fotografió situaciones muy diversas de su cotidianeidad, a sus alumnos y alumnas en las clases y luego las acciones que las Madres llevaron adelante como colectivo, por mencionar algunas de las temáticas más destacadas. Adelina sacó y reunió más de 5 mil fotos que se encuentran en el fondo documental que ella misma construyó y que donó en el año 2008 al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. En él puede verse que, como “buena maestra”, escribía a la par que hacía. Su condición de docente se expresa en los múltiples materiales que elaboró; ponencias, ensayos, editoriales, apuntes, en los que a lo largo de toda su vida reflexionó de manera crítica sobre su rol docente y el de la educación. Como señala Paula Caldo “La práctica de poner por escrito el hacer cotidiano hizo de las docentes, por un lado, agentes alfabetizadas del Estado (el consabido robot estatal) pero por otro, mujeres portadoras del poder de generar enunciados críticos en general y sobre el universo escolar en particular.” (Caldo, 2018: 115) Además, el magisterio habría permitido al género femenino, dejar huellas escritas y visuales en los archivos públicos, en tanto su rol de alfabetizadoras y activas productoras de la palabra (Caldo, 2018). Si bien la autora analiza el período 1920-1940, previo al de Adelina, sus ideas nos permiten pensar en algunos imaginarios y prácticas de larga duración en el ámbito docente.

En la entrevista realizada por Alessandro Portelli, Adelina refiere inmediatamente a la cuestión del magisterio, pero en primer lugar vinculada a su madre:

En esa época hacían 4 años de escuela primaria, si hacían un año más podían dar clase, y dicen que a mi madre, llaman a los papás y le dicen “su hija podría estudiar y ser maestra”, y los abuelos dijeron que no, cómo una niña iba a ir a trabajar de maestra (...)

Inmediatamente enlaza eso con su propia experiencia como egresada del Normal Nacional:

mi madre tuvo que enfrentarse a eso de que las niñas no van a trabajar, mis hermanas mayores no estudiaron secundario pero, a la tercera... al Normal y la última que soy yo, la quinta de la familia, que soy yo, al Normal, y a recibirme, bueno y después seguí haciendo un profesorado, y empecé a ejercer...

Adelina enlaza en sus memorias la experiencia del magisterio con las vivencias de las mujeres de su familia (madre y hermanas). Como vemos a lo largo de su testimonio, el ejercicio de la

docencia estaba asociado a conquistar cierto grado de libertad: mientras para su madre fue algo prohibido, para ella significó la posibilidad de tener cierta autonomía e independencia, asociándola a un trabajo (y no estrictamente a una “vocación”). En ese sentido se destaca que fue su trabajo (y no el de su marido, empleado bancario) el que estructuró los ritmos de la vida familiar. En 1951 se traslada con una suplencia a Tapalqué a inaugurar un jardín, y luego la envían a fundar el de Carhué. En ese momento ya estaba de novia, y su pareja, empleado del Banco de la Nación, pide el traslado. Se mudan allí y se casan en 1952.

El inicio en su actividad como docente está asociado también, de manera central, con el peronismo, que marcará con fuerte impronta el escenario educativo, en aquella época.

Yo me recibo en pleno peronismo, en una ciudad bastante grande, pero que todos nos conocíamos, todos sabíamos qué comían acá y allá (*se ríe*). Ni noticias de que yo pudiera trabajar porque no había un estatuto, no había nada, se nombraba porque lo conocía o porque, este... y bueno esperando, nada.

(...)

muere Evita, 1952, julio, yo todo lo que dijeron que hacer, que había que pararse en la plaza en el mástil a hacer guardia en el mástil con delantal, pero veo en la lista que mi marido tiene que hacer guardia, y todavía él no estaba integrado al trabajo⁵, entonces podía hablar, había un velatorio en la CGT, que era de lo más humilde ahí, piso de tierra, un lugar... y las guardias eran de 4 horas, entonces voy y lo hablo, yo ni lo conocía al señor, y le dije acá todos saben que mi esposo no está yendo al Banco... ningún problema señora, usted hace el turno de él también y ya está. Así que yo me pasaba haciendo el turno y un día me indican pero ya trabajando todo, la directora indica que tengo que hacer tal actividad y era, yo tenía los niños de 3 años, era, yo no me acuerdo, relacionado con Eva, pero que no podía transmitirle eso que me pedía a los chicos. Yo firmo y pongo en disconformidad, bueno, al otro día me mandan a través el cuaderno de notificaciones, habían arrancado la hoja y hecho de nuevo, claro tenía 24 años, me voy, pero mi hermana estaba en el mismo jardín cuando me vio dijo: qué le agarro a ésta, y viene, y yo fui y le dije que yo había firmado y que yo quería que me dijeran porqué tenía que firmar de nuevo. Planteaba lo mío.

Adelina señala entonces las tensiones vinculadas a la actividad docente y el peronismo. En primer lugar señala no conseguir trabajo por pertenecer a una familia radical en un pueblo donde “se sabía todo” y además no había estatuto que regulara la actividad. En segundo lugar, narra dos episodios en que se ve obligada como docente a llevar adelante acciones con las que no estaba de acuerdo.

⁵ El marido había tenido tuberculosis.

En el año 1965 su marido muere y Adelina decide irse de Azul, eligiendo como destino Brandsen, por su cercanía con La Plata

Yo digo bueno, yo me quiero ir de Azul, si pido a Chivilcoy voy a volver a ser la nena de mis hermanas, de mi mamá, los chicos no van a saber cuál es su casa. No, esto es mío lo tengo que defender. Mi hermana esa que había trabajado, como hacía mucho que estaba establecida en City Bell, estaba casada sin hijos y con un cargo importante en educación desde su, por méritos, porque era, estaba en el tribunal de clasificaciones que se eligen entre los maestros. Y yo le digo, me quiero ir, y me dice, mirá a La Plata un traslado es como imposible, pero hay un lindo jardín en un pueblo que se llama Brandsen que esta poco más de 40 km, la directora de ahí el año anterior había pedido traslado a Buenos Aires.

Como lo expresa, la elección de ese destino tiene entonces que ver con la defensa de un espacio conquistado. Tras conseguir el cargo, se mudan a Brandsen y empieza a trabajar allí como directora. En 1966, funda el Centro Cultural del Magisterio, que tiene como finalidad impulsar actividades para la comunidad de Brandsen. Según consta en los volantes: “El centro cultural invita a peña folklórica pide donación de libros para bibliotecas, centros de alfabetización creados recientemente en nuestro distrito” (Volante, Brandsen 3/6/66; Documento Archivo Histórico). Adelina impulsaba, desde el Centro, el desarrollo de actividades culturales para la comunidad, que desbordan sus tareas como directora estrictamente. Nos parece sumamente relevante este hecho si pensamos que en esa época, bajo el gobierno de Onganía, se desarrollaba una política fuertemente autoritaria y represiva, basada en la suspensión de canales de participación e instituciones de la sociedad civil y política, y orientada de manera especialmente autoritaria hacia las esferas educativa y cultural. En su relato y en el archivo puede verse un fuerte compromiso social con las comunidades en las que ejercía y una preocupación por acercar la Escuela a la comunidad, expresada en diferentes acciones que Adelina impulsaba, que en muchas ocasiones implicaba una fuerte demanda a las autoridades. Estas prácticas considero que dan cuenta de otras formas de ejercicio de la politicidad, que son interesantes de rescatar a la hora de indagar las trayectorias previas de las Madres y Abuelas.

Además, en las diferentes escuelas en las que trabajó como docente, directora o preceptora, elaboró discursos, materiales y actividades, orientadas a la reflexión, evaluación y formación. Ambas cuestiones son un elemento importante a destacar, ya que expresan un compromiso respecto a su tarea como educadora, que va desde cuestiones ligadas a los debates pedagógicos

de la época (en los que interviene activamente produciendo ponencias, ensayo, reflexiones críticas) pero también respecto de las problemáticas sociales en las que se anclaba su tarea, lo que nos lleva a pensar en su adscripción a un ethos educativo con un fuerte contenido social.

Luego de vivir en Brandsen unos cuantos años, la familia se traslada a La Plata, para que Carlos inicie la Universidad. Y Adelina ingresa a trabajar como preceptora en una Escuela Técnica de La Plata.

(...) se acercaba el momento que Carlos tenía que entrar a la Universidad, así que el periodo del setenta y tanto, '76 terminaba María la secundaria. Carlos terminó en el '73. Vinimos a vivir acá [La Plata] en el '74, yo ya tenía toda la aprehensión de los tiempos que estaban viviendo. Carlos curioseaba, entre todo eso, yo todavía en el periodo previo, que se abrieron un poco las cosas le decía: mirá, no te encasilles en ninguna parte, hasta que no escuches a todos anda a oír a todos los que están preparándose. Yo lo acompañé un día que hablaba un socialista y tenían en la escuela un preceptor que era PC y había hecho algunas reuniones con chicos, muy informal. Yo acá trabajaba en el jardín, pero era preceptora en una escuela técnica, es decir que todo el movimiento de jóvenes de esa época, lo vivía.

La vida en La Plata está asociada, en su testimonio, a los inicios en la militancia de Carlos. Ella, a diferencia de lo narrado por algunas Madres, expresa que era consciente y conocedora de la militancia de su hijo, e incluso lo había acompañado en sus inquietudes políticas.

Pero un día [Carlos] vino y me dijo, mamá soy peronista. Así que estábamos en la vereda de en frente (*lo dice riéndose*). Y en otras charlas y que se yo, un día me dice, “pero mamá ¿vos no te das cuenta que yo muchas de las cosas que digo, que pienso, que hago, las aprendí de vos?”. Y, a veces digo, ay, me siento con la culpa.

(...)

Cuando empieza a despejarse, en el '73, y empezamos a hablar, una compañera me dice “¿y vos?” “Yo soy radical” y ella larga una carcajada, era peronista profunda. Dice, “no Adelina, vos estás equivocada, vos sos peronista de acción, vos las cosas que hacés son las que nosotros decimos que hay que hacer: la solidaridad, el apoyo”, esto, aquello, no sé cuánto me dijo.

Como señala en estos pasajes de la entrevista, Adelina era vista como una persona comprometida, solidaria, preocupada por la realidad social de sus alumnos/as.

Durante la dictadura permaneció durante un tiempo trabajando como preceptora de la Escuela Técnica, que como ella misma señala la acercaba a todo ese “movimiento de los jóvenes”. Recordemos que las/os secundarias/os y también las/os preceptores fueron un segmento muy

controlado y perseguido por la represión durante los años de dictadura⁶. De hecho María, la hija menor de Adelina militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y antes de que Carlos desapareciera⁷, se llevan a varios de sus compañeros y allanan la casa familiar, por lo que, cuenta Adelina, decide resguardarla unos días en la casa de una conocida. Adelina también narra una serie de desapariciones que venían ocurriendo en la Escuela antes de la desaparición de Carlos (a preceptores y familiares de docentes).

Cuando Carlos desaparece, Adelina continúa trabajando y comienza a participar tempranamente del colectivo de Madres, combinando ambas actividades. Nada sencillo, cuando la vida cotidiana había sido totalmente trasvasada por el acontecimiento de la desaparición. El 13 de diciembre de 1981 a pocos días de la primera Marcha de la Resistencia, las Madres organizan en la Catedral de Quilmes, un ayuno. Adelina era una de las pocas Madres que estaba seleccionada para iniciarlo, ya que se había dividido las tareas. Algunas pocas Madres ingresarían y otras se ocuparían de tareas de apoyo logístico y prensa para luego incorporarse al mismo:

(...) yo me había me había agotado todas las licencias sin sueldo, meses, cuando pasó lo primero y todo, y digo, cómo hago para... y pensé que era capaz de romperme el brazo contra el lavabo del baño, no se puede... sí, creo que me golpee bastante fuerte y me fui así a un sanatorio de los huesos y que se yo, y le dije que me caí y me duele mucho, me dolía. Y, me enyesaron, entonces yo no podía escribir, no podía ir a la escuela, me dieron licencia, el mismo señor que me hizo el yeso, y yo a la noche lo sacaba para dormir en el banco y me lo ponía otra vez a la mañana (*se ríe*)

Adelina da cuenta de las múltiples estrategias que elaboraba, algunas riesgosas, para seguir participando de las actividades del colectivo, como quebrarse un brazo para poder asistir a la marcha y el ayuno.

Al tiempo decide jubilarse, ya que estaba en edad de hacerlo, y eso le permitiría volcarse de lleno a la búsqueda de Carlos. Sin embargo, el vínculo con la docencia siguió de algún modo formando parte de su práctica. Durante muchos años se dedicó a participar de actos en escuelas, muchas de ellas en las que había trabajado, vinculados a la memoria, la verdad y la justicia. Allí dio discursos en los que analizaba, de manera muy pedagógica, elementos de la

⁶ Esto puede verse en el documento elaborado durante la dictadura, por el Ministerio de Cultura y Educación, denominado “subversión en el ámbito educativo: conozcamos a nuestro enemigo” <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003637.pdf>

⁷ Carlos fue secuestrado en la localidad de Ensenada el 5 de mayo de 1977. Era estudiante de psicología, obrero metalúrgico, delegado gremial y militante de Montoneros.

política nacional, en relación al sistema educativo, siempre atravesados por un deber de memoria. Reflexionando sobre la relación entre gobiernos autoritarios y educación dando cuenta de lo que implicó para la comunidad educativa el contexto represivo. Es significativa la participación de Adelina en estas conmemoraciones y su interés por hacer de esas intervenciones un hecho también educativo y de construcción de memoria, vinculando los hechos históricos, con la escuela y su comunidad.

4. Delia, la maestra bohemia

La llamo a Delia para avisarle que ya estoy en la puerta y baja a abrirme un chico, tendrá entre 13 y 14 años. Me dice “soy una especie de bisnieto”, entro al departamento y encuentro a Delia sentada en la mesa del living comedor, me recibe muy cariñosamente, me dice “me vas a tener que esperar”, le está dando clases particulares al joven por lo que nuestra entrevista se demorará en empezar. Me pide que le explique a él qué es el Conicet, así comprende. Y luego me invita a sentarme en su balcón con el mate que “está recién hecho” y un libro sobre su vida, así voy “pensando ideas para la entrevista”, luego me confesará que en realidad ella no quería que escriban un libro sobre su vida, que “no entiende porqué sería importante”. Delia me dice que el joven es muy inteligente, rápido, pero “un poco vago”. Que lo va a “sacar bueno”. “No querido, nada de descanso que hoy tenés la prueba”. Cada tanto me acerco a darle un mate y me cuenta cómo vienen las clases de matemática. Se enoja porque no le entiende la letra y por los nuevos métodos con los que ahora se enseña a dividir, son mecánicos, no enseñan a pensar. “Lo que vos tenés que hacer es razonar”. Entonces trae a la memoria a su primera maestra de primer grado, que le hizo querer las matemáticas. Fue, es y será maestra, dice, y así decide narrarse.

Delia nació en 1926 en la ciudad de La Plata, sus memorias de infancia remiten al taller de escultura que había creado su abuelo, un escultor italiano migrante, oriundo de Florencia. El padre de Delia había nacido en Milán y continuado con el oficio de su padre en el taller. Cuenta Delia que se encargaban de realizar las ornamentaciones para los “palacios” que se habían construido en la ciudad.

Yo me identifico con lo que fue mi abuelo, porque me gustó toda la vida el dibujo, me gustó, he sido bohemia y sigo siendo bohemia, en el sentido del buen carácter, de no enojarme nunca, de no pelearme, de tener paciencia.

(...)

Mi abuelo, según, yo no lo conocí a mi abuelo cuando yo nací ya había muerto, pero bueno toda la familia te imaginás, el escultor que hizo el águila de la Plaza Italia lo que era recién fundada la ciudad, mi abuelo era un bohemio que se paseaba, iba a tomar la copa de vino, todo eso está contado en el álbum, iba a tomar una copa todos los días y mi abuela era bravísima, muy brava, que era la que manejaba todo, porque mi abuelo con la plata que tenía se sacaba la ropa y le daba a los pobres, iba a tomar la copa con un perro, creo que era un labrador, creo, iba con ese perro y volvía con ese perro, en cambio mi abuela era los pies en la tierra. Mi abuelo era bohemio.

¿Qué es para vos bohemio?

¿Cómo lo pienso? Pienso en el bohemio, como el que está en el aire siempre, porque mi padre era bohemio, yo hago de cuenta, queda feo decirlo, pero hago de cuenta que no he tenido padre, porque mi madre era amiga, compañera, nos llevaba, nos traía, pero mi padre vivía en las nubes, en ese sentido lo tengo como de bohemio. Y no me tengo bohemia a mí en ese sentido, porque yo he tenido los pies en la tierra de toda la vida, lo que pasa es que no le he dado importancia al dinero nunca en mi vida, en ese sentido, me identifico con mi abuelo, porque nunca, nunca, jamás tuve apego al dinero como dinero en sí, en ese sentido me identifico mucho con él...

Delia resignifica el término bohemio y lo elige para representarse. Ser bohemia es no tener intereses materiales, es también una cuestión de buen carácter y, pareciera, de cierta extravagancia. El término remite también a la experiencia de ser hija de un escultor y transcurrir su infancia deambulando en el taller que estaba pegado a la casa en la que vivían. Ella recuerda vívidamente los trabajos que se hacían allí y va describiendo detalladamente el procedimiento de trabajo y el tipo de piezas que se elaboraban: rosetas, florones, balastos, esculturas.

mi padre hacía, yo lo veo haciendo esculturas con los dedos en arcilla, con unos caballetes altos donde ahí estaba la pieza que iba tallando y que todas las noches la tapaba con trapos chorreando agua para mantenerla húmeda y al día siguiente continuar, eso lo veo porque lo viví. Me acuerdo anécdotas de mi infancia siendo chicos nos encantaba ir al taller abajo porque ahí estaba lleno de gente, porque tenía 40 personas trabajando en el taller de escultura y nosotros íbamos y nos sentábamos sobre a lo mejor, sobre moldes de goma (...) éramos chicos íbamos al taller y cortábamos los ovillos de hilo sisal, hilo sisal es ese hilo peludo, cortábamos pedazos los pedacitos y los deshacíamos, montañas de estopa, estopa era lo que se ponía en el hueco de ese molde, y después se le echaba la lechada de yeso líquido y que con esa estopa le daba espesor, entonces cuando ese yeso líquido se solidificaba esa goma se sacaba y quedaba la pieza.

Si bien señala que no entiende porqué alguien querría contar la historia de su vida, al narrarla lo hace destacando sus particularidades, y representándola como una vida nada convencional.

A lo largo de su relato se cuele todo el tiempo, aunque no esté hablando de ese tema, los nombres de sus maestras de la infancia, hay algo en su testimonio que pone siempre en un lugar destacado la docencia, ya sea en cuanto a las que fueron sus maestras, o en lo que respecta a su propio ejercicio.

Cuando yo era chica recuerdo que era alumna de la Escuela Normal, yo hice el Jardín de Infantes en la Escuela Normal, a partir de los 4 años, lo hice con María Luisa R⁸ como directora, como maestra jardinera, María Luisa R mi primera maestra jardinera, tenía 4 años, 4, 5 y 6 años y recuerdo que el grupo de alumnas del jardín hicimos 4, 5, 6 años, primer grado inferior, primer grado superior, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto, ahí pase a primer año, siempre el mismo grupo de alumnas. Empezamos juntas y nos recibimos juntas, es decir, fuimos las mismas y me acuerdo que nosotros éramos radicales. Que no éramos radicales de hecho, de acción, de nada, éramos una familia radical en contraposición a la familia conservadora porque no había otra. O eras radical o eras conservador.

(...)

Eran [su familia] radicales, pero no éramos radicales activistas. En realidad para lo que se es ahora, no éramos nada, no éramos nada, porque no peleábamos por política, no asistíamos a actividades políticas.

Delia describe una infancia atravesada por los conflictos entre radicales y conservadores, al igual que Adelina, el radicalismo aparece asociado a una posición de clase (“clase media alta, baja”) y no tanto a una adscripción partidaria propia, o a un activismo, si bien el hermano de Adelina militaba activamente, y como señala lo hacía en el sector de “más connotación social”⁹.

Yo era políticamente, mi niñez fue radicales versus conservadores. Más adelante cuando fue la década, los años ‘50, existía peronistas y no peronistas, yo fui muuy no, muy no peronista, pero ¿por qué? porque ya era maestra. Me gustó la docencia tooda la vida, fui docente y lo sigo siendo en la actualidad, porque acabo de preparar una alumna del secundario, todo gratis eh... y a la alumna de secundario le pago yo todavía, encima, para que venga, porque soy así de bohemia, ahora te cuento también.

⁸ No se comprende el apellido

⁹ Pareciera que cuando ambas hablan de radicalismo remiten a ese primer radicalismo de elementos más progresistas, en oposición a un conservadurismo de las clases altas.

(...)

fui antiperonista, muy fuerte, porque era maestra de grado y pese a que me gustó siempre los grados grandes, he sido muchos años maestra de los grados chiquitos, de primer grado, de hecho me inicié como maestra en la Escuela 5 de Tolosa, la que está frente a las vías (...) al poquito tiempo, dos tres años me trasladaron a la 11, fui maestra de los grados iniciales y enseñé a leer siempre con el libro eh... con la palabra generadora mamá y papá. Cuando la época en que nació el peronismo, la palabra generadora era Perón y Evita... y lo teníamos que hacer sí o sí. Cuando muere Evita, pasa a la inmortalidad a las 5 y 25, las maestras teníamos que hacer obligatoriamente guardia, al lado de la estatua, del busto de Evita, paradas como soldados ahí a las 5 y 25, hora que pasó a la inmortalidad, paradas como soldados y con el luto en el delantal, en la manga o acá en el delantal... eso era una rebeldía que la almacenamos.

Delia liga su antiperonismo (al que prefiere nombrar en un principio como “no peronismo” quizás para suavizarlo en el presente) directamente a la experiencia docente: “fui antiperonista, muy fuerte, porque era maestra de grado”, resume. Destaca llamativamente las dos anécdotas que también señala Adelina: la guardia durante el velorio de Eva, y la transmisión de determinado contenido en el aula. También da cuenta de que a partir de esa “rebeldía almacenada” construían resistencias expresadas en ciertas prácticas que llevaban adelante:

de hecho yo era antiperonista elegida y era delegada peronista de la escuela, porque las maestras para resguardarse me nombraron a mí delegada, había que nombrar una delegada peronista en cada escuela, y las maestras me nombraron a mí para saber que no las iba a traicionar, porque era obligatorio, en cada escuela había una delegada. Cuando cae el gobierno peronista, no me acuerdo en qué año fue, la portera me dijo “cállese delegada peronista”, porque ella claro me tenía así... delegada peronista, la portera y ahí me dice “cállese delegada peronista” y yo feliz, porque claro yo salí a cantar y a... contenta y la portera me quería comer cruda...

Paradójicamente, o no, luego de enviudar a los 37 años, Delia se casa nuevamente, con un militante peronista, que había estado preso por el Plan Connintes durante tres años y medio, antes de conocerla. Cuenta que no hablaban de política para no pelearse.

pero ya mi antiperonismo se diluyó por el gobierno de facto, esto dio con todo, dio vuelta toda la realidad, de hecho yo seguí siendo radical con Alfonsín seguí votando al radicalismo hasta la última vez que voté al radicalismo, voté a los radicales porque me sentía radical sin haber sido, hecho partidismo, pero me sentía radical, de cuna, de familia, de todo lo que te quieran decir porque no existía el, el, ¿el qué? eh... la militancia, yo no entendía qué era la militancia

Hay una resignificación de los vínculos con el peronismo, Delia lo asocia a la llegada de la dictadura, pero luego dirá que se acerca al peronismo a través del kirchnerismo “cuando Néstor Kirchner descuelga los cuadros”.

Cuando le pregunto por qué fue docente me responde:

Por inercia. Por inercia. Por inercia y porque me gustó. Yo creo que tengo una vocación de siempre, de siempre. Que nací siendo maestra.

(...)

Yo empiezo primer año [del Magisterio] y me convierto automáticamente en la maestra de todas mis primas porque yo tenía 6 primas hermanas (...) eran menores que yo entonces mi tía como yo era la que había aprobado me las manda para que yo les enseñe, y yo le metía al régimen de enseñanza que tenía yo, entonces aprobaron todas y yo me envalentoné, y estaba en tercer año, y ya tenía alumnas en mi casa, cobrando, particulares. Particulares, cobrándole 5 pesos, nada, nada. Eran mis primeros pesitos como maestra. De hecho mi cuñada, que fue después mi cuñada, y vivía al lado porque ahí nos trasladábamos, cada vez íbamos más bajo económicamente, porque el taller de escultura murió, murió porque ya no existían las esculturas, existía el modernismo y de buenas a primeras nada. Mi madre no trabajaba, mi padre era bohemio, se empezaron a vender todas las propiedades que eran de mi madre comiendo, de hecho nos fuimos mudando de casa, cada vez menos, cada vez menos.

Delia asocia el ejercicio de la docencia primero a la idea de “inercia”, como un destino que era posible y común para muchas mujeres de ciertos sectores medios, en aquella época. Al mismo tiempo enlaza ese sentido con el de la vocación. Y también destaca cómo le permitió comenzar a tener cierta independencia económica, en un contexto donde además la familia se encontraba en descenso económicamente. Luego obtuvo una beca que le permitió estudiar para bibliotecaria, trabajo que siguió combinando con sus tareas como docente, y posteriormente directora. Nunca dejará de dar clases, si bien se ve obligada a jubilarse cuando desaparece su hijo Jorge, entonces se hace cargo de la crianza de su nieta que tenía 3 años¹⁰ y se constituye en una de las 12 Abuelas fundadoras. Aun hoy con 92 años mantiene algunos alumnos particulares, y como veremos su identidad docente articula su testimonio de manera muy nodal.

¹⁰ Jorge Ogando y su compañera Stella Maris Montesano, eran militantes del PRT-ERP, fueron secuestrados el 16 de octubre de 1976 en su domicilio de La Plata. Stella estaba embarazada de ocho meses, y tenían una hija, Virginia que había nacido en 1973. Ella fue una persona clave en la búsqueda de su hermano, en el 2011 decidió quitarse la vida. Delia pudo recuperar a su nieto, Martín Ogando, en noviembre de 2015.

5. Reflexiones finales

Nos propusimos un primer acercamiento a los modos en que Madres y Abuelas se vincularon con el trabajo docente, y como éste se ligó a otras dimensiones de sus trayectorias. La docencia y la experiencia del magisterio puede ser un cristal a través del cual analizar sus memorias, ya que muchas de ellas se anclan en esas experiencias, en ese modo del hacer y pensar docente. También arrojan pistas para pensar cuánto de esa identidad docente se puso en juego y enlazó con las prácticas militantes que impulsaron luego como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Analizamos puntualmente las experiencias de Adelina Dematti y Delia Giovanola, pudiendo advertir en sus testimonios que muestran experiencias compartidas, alrededor del ejercicio docente, así como también dan cuenta de apropiaciones diferentes del “ser maestra”. No se trata, desde ya, de homogeneizar sus trayectorias y memorias en torno a ellas.

En primer lugar, en ambas, la docencia forma parte de una identidad que permanece/ció y se entrelaza/zó con la experiencia militante en el colectivo de Madres y Abuelas, y en ella encuentran anclaje muchas de sus memorias. La docencia aparece tempranamente en sus biografías, en el caso de Adelina, otorgándole el sentido de trabajo, muy ligada también a la práctica intelectual, así como cargada de contenido social, que hizo que se vinculara de manera muy comprometida con las comunidades en las que ejercía. En el caso de Delia la docencia está más ligada al sentido de la vocación, iniciándose de muy chica en el estudio del magisterio pero constituyéndose rápidamente en maestra antes de culminar sus estudios, y continuando con esa tarea, de otro modo, en la actualidad. Ambas destacan las posibilidades de autonomía que les dio dicho trabajo, expresada en la posibilidad de ganarse sus primeros ingresos, de obtener su independencia económica, así como de salir del seno familiar y construir sus propios trayectos de vida. Siguiendo a Caldo (2018), así como las maestras fueron concebidas como agentes del Estado encargadas de la instrucción, también desafiaron con su tarea los enunciados de la propia práctica, y muchas veces cuestionaron el modelo angelical de maestra, dotando a esa práctica de diversos sentidos.

Luego de la desaparición de sus hijos ambas siguieron ejerciendo, aunque señalan que la posibilidad de continuar con sus trabajos se volvió más dificultosa. Sin embargo continuaron teniendo un vínculo con la docencia. Sus trayectorias nos muestran los diversos modos que

asume el ser docente, las apropiaciones, a la vez que da cuenta de experiencias comunes que permiten explicar parte de los recursos con los que estas mujeres contaban y que luego del acontecimiento de ruptura, de la desaparición de sus hijos, movilizaron, para poner en función de una nueva causa.

Referencias bibliográficas

Andújar, Andrea (2014) *Rutas Argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes (1996-2001)*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Caldo, Paula (2017) “Maestras y mercado editorial”. En Susana Bandieri y Sandra Fernández (coordinadoras) *La historia argentina en perspectiva local y regional: nuevas miradas para viejos problemas. Tomo 2*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo

Caldo, Paula (2018) “Tizas y Apuntes: costumbres en común. Maestras, libros y prácticas de enseñanza en la Argentina de 1930” En Flavia Fiorucci y Laura Graciela Rodríguez (compiladoras): *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*. 1a ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

D’Antonio, Débora (comp.) (2015) *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Filc, Judith (1997) *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. 1º edición. Buenos Aires: Biblos.

Jelin, Elizabeth (2010) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. 2a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marcela Nari. (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.

Oberti, Alejandra (2015) *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

Pollak, M. (1989) *Memória, esquecimento, silêncio*. Estudos históricos 2 (3): 3-15.

Viano, Cristina (2008) “Mujeres y movimientos sociales: un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida” En Necochea Gracia, Gerardo et al. *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*. Buenos Aires: El Colectivo/FFyL-UBA.

Fuentes

Adelina Ethel Dematti de Alaye: Entrevista realizada por Alessandro Portelli, en la ciudad de La Plata en el año 2014

Delia Giovanola: Entrevista realizada por María Emilia Nieto, en la ciudad de Villa Ballester el 28 de noviembre de 2018

Fondo documental de Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata - Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.